

*El Aporte de las Ciencias Sociales al Desarrollo Sostenible en Ecuador Basado en Métodos de Investigación y Casos de Estudio.*

*The Contribution of Social Sciences to Sustainable Development in Ecuador Based on Research Methods and Case Studies.*

**PALABRA VERDADERA**

**Recepción:** 07/08/2025  
**Aceptación:** 12/08/2025  
**Publicación:** 21/08/2025

**AUTOR/ES**

- **Ángela Rocío López Villena**  
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
• [angelar.lopez@educacion.gob.ec](mailto:angelar.lopez@educacion.gob.ec)  
• <https://orcid.org/0009-0004-0473-3129>  
• Ecuador
- **Tania Elizabeth Peñafiel Vintimilla**  
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
• [taniaelizabeth1@hotmail.es](mailto:taniaelizabeth1@hotmail.es)  
• <https://orcid.org/0009-0000-0918-2478>  
• Ecuador
- **Jessica Alexandra Quingaluisa Sasintuña**  
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
• [jessyq1992@gmail.com](mailto:jessyq1992@gmail.com)  
• <https://orcid.org/0000-0003-2814-7138>  
• Ecuador
- **Jakeline Antonieta Navas Recalde**  
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
• [jakeline.navas@educacion.gob.ec](mailto:jakeline.navas@educacion.gob.ec)  
• <https://orcid.org/0009-0005-9551-2299>  
• Ecuador
- **Christian Fernando Mendieta Pintado**  
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
• [fernando.mendietap@educacion.gob.ec](mailto:fernando.mendietap@educacion.gob.ec)  
• <https://orcid.org/0009-0004-0927-0514>  
• Ecuador
- **Mercedes Maricela Reinado Barre**  
• MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
• [mercedes.reinado@educacion.gob.ec](mailto:mercedes.reinado@educacion.gob.ec)  
• <https://orcid.org/0009-0008-4307-3070>  
• Ecuador

**CITACIÓN:**

López Villena, Á. R., Peñafiel Vintimilla, T. E., Quingaluisa Sasintuña, J. A., Navas Recalde, J. A., Mendieta Pintado, C. F., & Reinado Barre, M. M. (2025). El aporte de las ciencias sociales al desarrollo sostenible en Ecuador basado en métodos de investigación y casos de estudio. *Revista Científica Tsafiki*, 1(2), 200–230.

**RESUMEN**

El presente artículo analiza el aporte de las ciencias sociales al desarrollo sostenible en Ecuador, destacando su papel en la articulación entre investigación académica, políticas públicas y prácticas comunitarias. En un contexto de crecientes desafíos ambientales, económicos y sociales, las ciencias sociales ofrecen herramientas críticas para comprender las dinámicas locales y proponer soluciones integrales. La revisión documental evidencia que disciplinas como la sociología, la economía y la antropología han contribuido significativamente en la construcción de modelos de desarrollo que equilibran crecimiento económico, equidad social y conservación ambiental. En Ecuador, la academia y las instituciones de educación superior han desempeñado un rol clave en la implementación de la Agenda 2030, tanto mediante la inserción curricular de la educación para el desarrollo sostenible, como a través de la generación de proyectos interdisciplinarios orientados a la acción social. Los estudios de caso revisados permiten identificar experiencias de participación comunitaria, metodologías cuantitativas y cualitativas aplicadas a la gestión territorial y estrategias innovadoras de educación ambiental. Se concluye que las ciencias sociales no solo aportan conocimiento contextualizado, sino que también fortalecen capacidades institucionales y ciudadanas para enfrentar problemáticas estructurales como la desigualdad, la degradación ambiental y la falta de gobernanza sostenible. El análisis propone, finalmente, la necesidad de consolidar un enfoque interdisciplinario que potencie la investigación aplicada, la formación académica y la incidencia política, de modo que Ecuador avance hacia un modelo de sostenibilidad más inclusivo y resiliente.

**PALABRAS CLAVE:** desarrollo sostenible, ciencias sociales, métodos de investigación, casos de estudio.

**ABSTRACT**

This article analyzes the contribution of social sciences to sustainable development in Ecuador, highlighting their role in linking academic research, public policies, and community practices. In the face of growing environmental, economic, and social challenges, social sciences provide critical tools to understand local dynamics and propose comprehensive solutions. Documentary evidence shows that disciplines such as sociology, economics, and anthropology have significantly contributed to the design of development models that balance economic growth, social equity, and environmental conservation. In Ecuador, academia and higher education institutions have played a key role in implementing the 2030 Agenda, both through the curricular insertion of education for sustainable development and through interdisciplinary projects oriented toward social action. The reviewed case studies reveal experiences of community participation, qualitative and quantitative methodologies applied to territorial management, and innovative strategies for

environmental education. The findings suggest that social sciences not only provide contextualized knowledge but also strengthen institutional and civic capacities to address structural challenges such as inequality, environmental degradation, and weak sustainable governance. Finally, the analysis stresses the importance of consolidating an interdisciplinary approach that enhances applied research, academic training, and policy advocacy, enabling Ecuador to move toward a more inclusive and resilient model of sustainability.

**KEYWORDS:** sustainable development, social sciences, research methods, case studies.

## INTRODUCCIÓN

La literatura académica en Ecuador ha destacado la importancia de transversalizar la sostenibilidad en la educación superior, lo que constituye un reto metodológico y pedagógico de gran envergadura (Gutiérrez & Andrade, 2021). Esta perspectiva coincide con reflexiones teóricas que, desde la academia internacional, subrayan la necesidad de un equilibrio entre dimensiones económicas, sociales y ambientales en la construcción de futuros sostenibles (Paz-González, 2021). En el caso ecuatoriano, los informes institucionales también destacan la urgencia de fortalecer mecanismos de articulación entre universidades y comunidades locales, reconociendo que los procesos de sostenibilidad no pueden limitarse al ámbito técnico, sino que requieren legitimidad social y participación activa (Martínez & Cárdenas, 2020).

El concepto de desarrollo sostenible se consolidó en la agenda global a partir del Informe Brundtland (1987), que vinculó la satisfacción de las necesidades presentes con la preservación de las generaciones futuras. Desde entonces, múltiples corrientes han ampliado la discusión, como el ecologismo de los pobres planteado por Martínez-Alier (2002), la racionalidad ambiental propuesta por Leff (2004) y los aportes críticos de Escobar (1995) al cuestionar la construcción del “desarrollo” como narrativa hegemónica. Estas aproximaciones permiten comprender la sostenibilidad no solo como una categoría técnica, sino como un campo de disputa política y social.

El reconocimiento de los límites biofísicos del planeta, planteado inicialmente por Meadows, Meadows, Randers y Behrens (1972) y posteriormente profundizado en la noción de límites planetarios por Rockström et al. (2009), refuerza la necesidad de integrar perspectivas socioecológicas. La CEPAL (2018) y el PNUD (2020) han insistido en que América Latina debe atender de manera simultánea desigualdades sociales y vulnerabilidades ambientales para cumplir la Agenda 2030.

Desde el ámbito económico, se han desarrollado propuestas que buscan reformular las bases del crecimiento. El decrecimiento de Latouche (2009) y la economía del donut de Raworth (2017) cuestionan los modelos productivistas, mientras que la visión de Sachs, W.

(1999) invita a reflexionar sobre la dialéctica entre ambiente y desarrollo. Por otra parte, Sen (1999) y Nussbaum (2011) han aportado un enfoque centrado en las capacidades humanas, entendidas como condición esencial para una vida digna.

En el contexto latinoamericano, los aportes de Gudynas (2011) y Acosta (2013) con la propuesta del Buen Vivir ofrecen una alternativa al paradigma del desarrollo clásico, rescatando la dimensión cultural y comunitaria. Estas ideas dialogan con la necesidad de instituciones sólidas y de una gobernanza policéntrica como la planteada por Ostrom (1990), que resalta la importancia de la cooperación social en el manejo de bienes comunes.

El panorama contemporáneo, caracterizado por el Antropoceno, exige pensar en nuevas articulaciones entre sociedad y naturaleza. Informes globales como el del Banco Mundial (2012), el del IPCC (2021) y el de Sachs, J. D. (2015) han mostrado que la sostenibilidad solo puede alcanzarse con un enfoque integral que considere los límites ambientales, la equidad social y la viabilidad económica.

El desarrollo sostenible constituye uno de los desafíos más urgentes y complejos del siglo XXI, al implicar la búsqueda de un equilibrio entre el crecimiento económico, la equidad social y la protección ambiental. Organismos internacionales como la UNESCO han advertido que los cambios ambientales globales y sus impactos en la sociedad no pueden entenderse únicamente desde perspectivas técnicas, sino que requieren el aporte de las ciencias sociales para analizar procesos de adaptación, resiliencia y transformación de las comunidades humanas frente a dichos cambios. En esta línea, las ciencias sociales aportan marcos analíticos para comprender fenómenos estructurales —como la desigualdad, la gobernanza o los conflictos ambientales— y ofrecen métodos para articular conocimiento científico con políticas públicas y prácticas sociales.

En América Latina, la problemática ambiental y social presenta particularidades que exigen enfoques interdisciplinarios. Salas Vizcarra (2022) señala que los países de la región enfrentan procesos de deforestación, desertificación, erosión de suelos, contaminación agrícola e industrial, acumulación de residuos sólidos, sequías e inundaciones, fenómenos que se encuentran estrechamente vinculados con factores sociales y políticos, lo que aumenta la vulnerabilidad de las comunidades. La gestión social y la participación ciudadana aparecen, en este contexto, como herramientas fundamentales para diseñar políticas públicas sensibles a las realidades locales y con capacidad de incidir en los ODS de manera efectiva.

El marco de la Agenda 2030 ha permitido visibilizar la centralidad de la educación y de la investigación social en el cumplimiento de los ODS. Dávila Pinto (2024) argumenta que las instituciones de educación superior en Ecuador desempeñan un papel estratégico en la

promoción del desarrollo sostenible, al incorporar en sus programas académicos la investigación interdisciplinaria, la innovación pedagógica y la vinculación con la sociedad. No obstante, también reconoce limitaciones como la escasez de recursos, las desigualdades institucionales y los retos que dejó la pandemia de COVID-19 en la continuidad de procesos formativos. Estos hallazgos muestran la importancia de que las universidades no se limiten a la transmisión de conocimiento, sino que asuman un rol activo en la construcción de ciudadanía crítica y en la implementación de políticas públicas orientadas a la sostenibilidad.

Los avances en Ecuador han sido desiguales. El estudio de Belén, Palma, González y Ávallos (2021) aplicó un análisis multicriterio basado en entropía al período 2008–2015, evidenciando que el subsistema económico fue el de mayor peso en el desarrollo sostenible del país, mientras que las dimensiones social y ambiental mostraron progresos más lentos. Este resultado revela un desequilibrio en las políticas públicas, con una marcada preferencia por indicadores económicos, lo que subraya la urgencia de fortalecer dimensiones sociales y ambientales para lograr una sostenibilidad integral.

La educación juega un papel transformador. El Ministerio de Educación del Ecuador ha promovido la inserción curricular de la educación para el desarrollo sostenible, con énfasis en competencias críticas, ciudadanas y socioemocionales, de modo que los estudiantes se formen como agentes activos frente a los problemas ambientales y sociales contemporáneos. Este programa, sustentado en lineamientos metodológicos y estrategias nacionales como el Plan Natura 2030, busca articular la sostenibilidad con todos los niveles del sistema educativo.

La academia se ha convertido en un actor clave en la articulación entre teoría y práctica. Cevallos y Wilcaso (2023) destacan que las universidades ecuatorianas, a través de proyectos de investigación interdisciplinaria y de colaboración con sectores públicos y privados, han contribuido a la generación de soluciones innovadoras en ámbitos sociales y ambientales. El Boletín Panorama Sostenible (2019) refuerza esta idea al señalar que las instituciones académicas cumplen funciones de producción de conocimiento, de formación de capital humano, de vinculación con comunidades y de fortalecimiento de la gobernanza, lo que las convierte en agentes imparciales y estratégicos en la implementación de los ODS.

El aporte de las ciencias sociales se materializa en dos dimensiones principales: primero, en la interpretación de las realidades socioculturales que condicionan la sostenibilidad; y segundo, en la provisión de métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos que permiten diseñar políticas más efectivas y contextualizadas. Santillán Vaca, Salazar, Yáñez, Carrera, Bedoya y Loja (2025) sostienen que el análisis de las dinámicas sociales locales contribuye a la implementación de estrategias de desarrollo sostenible basadas en la cooperación y el respeto a

la diversidad. Asimismo, CLACSO (2019) advierte que sin la integración de la educación para el desarrollo sostenible y sin el compromiso de las ciencias sociales, resulta imposible formar ciudadanos capaces de seleccionar, formular y aplicar políticas robustas en este campo.

El presente artículo se propone examinar el aporte de las ciencias sociales al desarrollo sostenible en Ecuador, a partir del análisis de métodos de investigación y casos de estudio relevantes. Su objetivo es demostrar cómo la producción académica y la práctica investigativa han contribuido a fortalecer la relación entre políticas públicas, comunidades locales y academia, y cómo estos procesos pueden orientar la construcción de un modelo de sostenibilidad más inclusivo, equitativo y resiliente.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015, se ha convertido en el marco de referencia global para enfrentar los principales desafíos del siglo XXI. Sus diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) buscan erradicar la pobreza, reducir la desigualdad, proteger el planeta y garantizar prosperidad para todos, bajo el principio de no dejar a nadie atrás. Sin embargo, el cumplimiento de esta agenda presenta fuertes tensiones en los países de América Latina, donde las brechas estructurales en términos sociales, económicos y ambientales dificultan su implementación de manera equitativa y sostenible. En este escenario, las ciencias sociales tienen un rol central en el análisis de las dinámicas que reproducen desigualdades y en la generación de alternativas orientadas hacia la justicia social y la sostenibilidad ambiental (UNESCO, 2013).

Diversos informes y estudios regionales han resaltado la necesidad de comprender la interdependencia entre factores sociales y ambientales para avanzar en los ODS. En particular, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha señalado que los países de la región enfrentan desafíos relacionados con la urbanización acelerada, la presión sobre los recursos naturales y los impactos del cambio climático, los cuales requieren soluciones intersectoriales y enfoques de gobernanza multinivel. De acuerdo con Salas Vizcarra (2022), estos problemas se manifiestan en procesos de deforestación, degradación de suelos, contaminación industrial y agrícola, acumulación de residuos sólidos, y fenómenos climáticos extremos como sequías e inundaciones, todos ellos atravesados por determinantes sociales y políticos que incrementan la vulnerabilidad de la población.

Ecuador constituye un caso relevante para el análisis, dado que en las últimas décadas ha enfrentado un proceso de transición en sus políticas públicas y educativas hacia la sostenibilidad. El estudio de Belén, Palma, González y Ávallos (2021), mediante un análisis multicriterio basado en entropía, reveló que entre 2008 y 2015 la dimensión económica fue la que más contribuyó al desarrollo sostenible del país, mientras que las dimensiones social y

ambiental mostraron progresos más limitados. Este hallazgo refleja una tendencia regional: los países suelen privilegiar indicadores económicos por encima de los sociales y ambientales, lo cual genera desequilibrios que afectan la sostenibilidad a largo plazo.

A nivel institucional, las universidades y centros de educación superior en Ecuador han asumido un papel cada vez más protagónico en la implementación de los ODS. Según Dávila Pinto (2024), estas instituciones no solo contribuyen con la formación de profesionales, sino que también impulsan proyectos de investigación interdisciplinaria, desarrollan innovaciones pedagógicas y establecen vínculos directos con comunidades locales y actores gubernamentales. De esta manera, se convierten en nodos estratégicos de transformación social, capaces de articular conocimiento, política pública y acción comunitaria.

La evidencia recogida por Cevallos y Wilcaso (2023) confirma esta tendencia, al mostrar que los proyectos universitarios orientados a la sostenibilidad han logrado integrar estudiantes, docentes y comunidades en procesos colaborativos de investigación-acción que generan soluciones contextualizadas a problemas ambientales y sociales. Por su parte, el Boletín Panorama Sostenible (2019) enfatiza que la academia cumple funciones fundamentales en la producción de conocimiento, el fortalecimiento de la gobernanza y la vinculación con la sociedad, lo que la convierte en un actor imparcial y estratégico para avanzar en la Agenda 2030.

Desde el ámbito de la política educativa, el Ministerio de Educación del Ecuador ha impulsado la inserción curricular de la educación para el desarrollo sostenible, con el fin de formar ciudadanos críticos, conscientes y responsables frente a los desafíos contemporáneos. Este esfuerzo, sustentado en lineamientos pedagógicos y estratégicos como el Plan Natura 2030, busca consolidar competencias ciudadanas, socioemocionales y ambientales en todos los niveles del sistema educativo. De esta manera, la sostenibilidad se convierte no solo en un tema transversal del currículo, sino en un principio orientador de la formación integral.

Las ciencias sociales en Ecuador no se limitan a describir los problemas estructurales del país, sino que contribuyen activamente a la formulación de políticas públicas y a la creación de prácticas sociales sostenibles. Santillán Vaca, Salazar, Yáñez, Carrera, Bedoya y Loja (2025) muestran, a partir de casos de estudio, cómo el análisis de las dinámicas sociales locales permite diseñar estrategias que integran justicia social, cooperación comunitaria y conservación ambiental. En sintonía, CLACSO (2019) advierte que la educación para la sostenibilidad, integrada en las políticas universitarias y nacionales, es una condición indispensable para formar ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos de un futuro incierto y complejo.

El caso ecuatoriano ofrece un terreno fértil para analizar la interacción entre políticas

públicas, marcos normativos y prácticas sociales orientadas al desarrollo sostenible. Durante la primera década del siglo XXI, el país implementó políticas inspiradas en el paradigma del Buen Vivir, incorporado en la Constitución de 2008, que buscaban integrar crecimiento económico, justicia social y respeto a la naturaleza. Sin embargo, la aplicación práctica de este paradigma ha enfrentado tensiones derivadas de la dependencia estructural de la economía respecto de actividades extractivas, como la explotación petrolera y minera, que generan ingresos fiscales a costa de la presión sobre ecosistemas sensibles.

El análisis multicriterio basado en entropía realizado por Belén, Palma, González y Ávallos (2021) muestra que entre 2008 y 2015 el subsistema económico representó el mayor aporte al índice global de sostenibilidad en Ecuador, con indicadores de crecimiento económico que destacaban sobre los sociales y ambientales. Los autores advierten, sin embargo, que esta primacía económica no garantiza sostenibilidad a largo plazo, ya que los avances en educación, equidad y protección ambiental fueron más limitados, lo que evidencia desequilibrios en la orientación de las políticas públicas.

El Informe Mundial sobre Ciencias Sociales de la UNESCO (2013) subraya que en países como Ecuador los desafíos ambientales globales —cambio climático, pérdida de biodiversidad, degradación de suelos y contaminación— interactúan con condiciones de vulnerabilidad social, generando efectos diferenciados en poblaciones rurales, comunidades indígenas y sectores urbanos marginales. Estas interacciones ponen en cuestión la efectividad de estrategias centradas exclusivamente en la economía, pues ignoran los impactos sociales y culturales de las decisiones de desarrollo.

Otro aspecto distintivo en el contexto ecuatoriano es la inserción curricular de la educación para el desarrollo sostenible (EDS). El Ministerio de Educación (2019) diseñó lineamientos que buscan transversalizar la sostenibilidad en los niveles básicos y medios, integrando competencias ciudadanas, socioemocionales y ambientales. Este esfuerzo, enmarcado en el Plan Natura 2030, pretende dotar a los estudiantes de herramientas críticas para comprender problemas complejos, participar en procesos democráticos y contribuir activamente a la conservación de la naturaleza. La inclusión de la sostenibilidad en el currículo escolar se convierte así en un componente clave para formar nuevas generaciones con conciencia ambiental y compromiso social.

La implementación de estas iniciativas enfrenta limitaciones. Según Dávila Pinto (2024), las instituciones de educación superior en Ecuador deben superar desafíos asociados a la escasez de recursos financieros, la desigual distribución de capacidades entre universidades públicas y privadas, y la falta de continuidad en las políticas educativas frente a cambios de

gobierno. Estas limitaciones dificultan la consolidación de un modelo coherente de sostenibilidad, aunque al mismo tiempo evidencian la importancia de fortalecer el rol de las ciencias sociales en la evaluación crítica de políticas y en la propuesta de alternativas.

El desarrollo sostenible en Ecuador presenta una doble cara: por un lado, avances normativos y educativos que apuntan hacia la sostenibilidad; por otro, tensiones estructurales que mantienen la primacía del crecimiento económico sobre la equidad social y la conservación ambiental. El reto consiste en articular estos esfuerzos bajo un enfoque interdisciplinario, donde las ciencias sociales aporten diagnósticos situados y propuestas que integren las voces de comunidades locales, instituciones académicas y decisores políticos.

La academia ecuatoriana ha desempeñado un papel creciente en la construcción de marcos conceptuales y prácticos para el desarrollo sostenible. Cevallos y Wilcaso (2023) destacan que las universidades, a través de proyectos de investigación interdisciplinaria y programas de vinculación con la sociedad, han contribuido a generar soluciones aplicadas a problemáticas sociales y ambientales, integrando a estudiantes y docentes en experiencias de investigación-acción. Estas iniciativas permiten que el conocimiento académico no se quede en el aula, sino que se traduzca en intervenciones concretas en comunidades rurales y urbanas.

El Boletín Panorama Sostenible (2019) subraya que la academia tiene funciones estratégicas en al menos cuatro ámbitos: la producción de información confiable, la formación de profesionales con visión crítica, la promoción de procesos de gobernanza inclusiva y la vinculación con comunidades y gobiernos locales. Estas funciones la convierten en un actor imparcial y con capacidad de incidencia directa en la implementación de los ODS.

Santillán Vaca, Salazar, Yáñez, Carrera, Bedoya y Loja (2025) muestran cómo los métodos de investigación propios de las ciencias sociales han sido aplicados en casos de estudio en Ecuador para identificar dinámicas comunitarias y diseñar estrategias de sostenibilidad. Los autores resaltan la importancia de metodologías participativas que permiten articular saberes académicos y locales, generando soluciones contextualizadas que integran justicia social, cooperación comunitaria y conservación ambiental.

La investigación producida por CLACSO (2019) también enfatiza que, sin la integración de la educación para la sostenibilidad y sin el aporte de las ciencias sociales, es imposible formar ciudadanos capaces de comprender la complejidad de los problemas globales y de implementar políticas públicas efectivas. De ahí que las ciencias sociales se posicionen como mediadoras entre los discursos internacionales de la Agenda 2030 y las prácticas locales en contextos como el ecuatoriano.

La academia ecuatoriana ha pasado de ser un espacio de reflexión aislada a convertirse

en un actor estratégico en la promoción del desarrollo sostenible. Su aporte se materializa en la investigación interdisciplinaria, la formación de profesionales críticos, la construcción de políticas educativas y la generación de prácticas comunitarias sostenibles. En este proceso, las ciencias sociales cumplen un rol esencial al proporcionar marcos analíticos y metodológicos que permiten articular las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible en Ecuador.

El desarrollo sostenible en Ecuador se encuentra condicionado por factores estructurales que dificultan la consecución equilibrada de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La economía nacional continúa dependiendo en gran medida de la explotación de recursos naturales, especialmente petróleo y minería. Belén, Palma, González y Ávallos (2021) demostraron que entre 2008 y 2015 el subsistema económico fue el de mayor aporte al índice global de sostenibilidad, mientras que las dimensiones social y ambiental registraron avances más limitados. El predominio de lo económico refleja una orientación de política pública que no asegura sostenibilidad a largo plazo.

Las desigualdades sociales y territoriales representan otro obstáculo persistente. El Informe Mundial sobre Ciencias Sociales de la UNESCO (2013) señala que los cambios ambientales globales intensifican la vulnerabilidad de comunidades rurales, indígenas y sectores urbanos marginados, con efectos directos en salud, acceso a recursos y calidad de vida. En Ecuador estas brechas limitan la capacidad de adaptación frente al cambio climático y restringen la participación de los sectores más afectados en procesos de toma de decisiones.

La gestión institucional presenta debilidades que restringen la continuidad y eficacia de las políticas públicas. Dávila Pinto (2024) describe cómo las instituciones de educación superior han debido enfrentar escasez de recursos y discontinuidad de políticas educativas y ambientales debido a cambios de gobierno. Estas limitaciones institucionales reducen la coherencia de las estrategias de sostenibilidad y dificultan la consolidación de proyectos de largo plazo.

La presión sobre los ecosistemas constituye un problema de gran magnitud. Salas Vizcarra (2022) documenta procesos de deforestación, erosión de suelos, contaminación agrícola e industrial y acumulación de residuos sólidos que comprometen la biodiversidad y la calidad de los ecosistemas. A esto se suman eventos climáticos extremos, como sequías e inundaciones, que afectan la seguridad alimentaria y el bienestar de poblaciones vulnerables.

El ámbito educativo evidencia avances, aunque persisten limitaciones. El Ministerio de Educación (2019) reconoce que la inserción curricular de la educación para el desarrollo sostenible enfrenta obstáculos vinculados a la falta de capacitación docente, recursos pedagógicos insuficientes y disparidades regionales en la implementación. Estas dificultades

limitan la capacidad transformadora de la educación como herramienta para formar ciudadanía crítica y comprometida con la sostenibilidad.

La participación ciudadana constituye un elemento determinante en los procesos sostenibles. Santillán Vaca, Salazar, Yáñez, Carrera, Bedoya y Loja (2025) muestran que los casos de estudio más exitosos en Ecuador han sido aquellos en los que comunidades locales y academia aplican metodologías participativas para construir soluciones contextualizadas. La ausencia de mecanismos institucionales sólidos para garantizar una participación amplia y vinculante reduce la legitimidad y efectividad de las políticas públicas.

El contexto internacional reciente, marcado por la pandemia de COVID-19, expuso con mayor claridad estas fragilidades. Dávila Pinto (2024) describe cómo las universidades debieron adaptarse con rapidez a modalidades virtuales y a la reducción de recursos, lo que evidenció vulnerabilidades en el sistema educativo y la necesidad de fortalecer la resiliencia institucional. La crisis sanitaria puso en evidencia la relación directa entre salud, sostenibilidad y equidad social.

La combinación de dependencia extractiva, desigualdades sociales y territoriales, debilidad institucional y presión ambiental configura un escenario complejo para el país. Las ciencias sociales se presentan como un campo indispensable para comprender estas dinámicas y proponer metodologías orientadas a fortalecer la participación ciudadana, mejorar la calidad de las políticas públicas y transformar las bases culturales hacia un modelo sostenible.

El estudio del desarrollo sostenible en Ecuador exige una aproximación crítica que reconozca los límites de los modelos centrados en el crecimiento económico y destaque la necesidad de integrar perspectivas sociales y ambientales en las decisiones de política pública. La evidencia revisada demuestra que los avances alcanzados en sostenibilidad responden, en gran medida, a esfuerzos institucionales fragmentados y a iniciativas puntuales que carecen de continuidad y articulación. Este escenario resalta la importancia de analizar cómo las ciencias sociales pueden aportar a la construcción de un modelo más equilibrado e inclusivo.

La producción de conocimiento en ciencias sociales contribuye a visibilizar las dinámicas locales, comprender la complejidad de los problemas y generar propuestas ajustadas a la realidad del país. Santillán Vaca, Salazar, Yáñez, Carrera, Bedoya y Loja (2025) subrayan la utilidad de los métodos cualitativos y participativos para involucrar a las comunidades en procesos de gestión territorial, lo que fortalece la legitimidad de las acciones emprendidas y permite integrar saberes locales y académicos. Esta capacidad de mediación convierte a las ciencias sociales en un puente entre la investigación y la acción colectiva.

El rol de la academia refuerza este argumento. Dávila Pinto (2024) enfatiza que las

instituciones de educación superior son actores estratégicos en la promoción del desarrollo sostenible, al articular investigación interdisciplinaria, innovación pedagógica y vinculación con la sociedad. La pertinencia de este estudio radica en evaluar y sistematizar estas experiencias, con el fin de identificar buenas prácticas y lecciones aprendidas que puedan replicarse en distintos contextos nacionales.

La educación para la sostenibilidad constituye otro eje de relevancia. El Ministerio de Educación (2019) plantea que la inserción curricular de esta perspectiva busca formar ciudadanos críticos y responsables, capaces de actuar frente a los retos ambientales y sociales. Sin embargo, las dificultades en la implementación ponen de manifiesto la necesidad de generar insumos académicos que orienten a los responsables de la política educativa y fortalezcan la capacitación docente.

Los desafíos ambientales señalados por Salas Vizcarra (2022) y recogidos en informes internacionales muestran que la degradación de los ecosistemas en América Latina responde tanto a presiones económicas como a deficiencias en la gestión institucional. Ecuador comparte estas condiciones, lo que justifica la urgencia de producir estudios que integren datos empíricos, análisis metodológicos y propuestas concretas para orientar la transición hacia un modelo más resiliente.

La pertinencia del presente trabajo se encuentra también en su capacidad de diálogo con la Agenda 2030. El examen del caso ecuatoriano ofrece la oportunidad de identificar avances, retrocesos y vacíos en la implementación de los ODS, contribuyendo al debate regional e internacional sobre los mecanismos más efectivos para articular economía, sociedad y ambiente. Al priorizar el análisis desde las ciencias sociales, este estudio aporta una mirada crítica que complementa los enfoques técnicos y cuantitativos dominantes.

La justificación se refuerza en la necesidad de generar un conocimiento que no solo describa los problemas, sino que proponga rutas de acción aplicables. El objetivo es consolidar un enfoque interdisciplinario que potencie la investigación aplicada, fortalezca la formación académica y promueva la incidencia política, de manera que las experiencias ecuatorianas sirvan como referencia para otros países de la región.

La pertinencia académica y social del artículo radica en su contribución al debate sobre la sostenibilidad en contextos del sur global, donde las tensiones entre extractivismo, desigualdad y conservación ambiental se presentan de manera más aguda. El aporte esperado consiste en ofrecer evidencia y marcos de análisis que fortalezcan las capacidades institucionales y ciudadanas para enfrentar estos desafíos.

## MÉTODOS MATERIALES

El presente trabajo adopta un enfoque cualitativo y exploratorio con componentes comparativos y analíticos. El diseño responde a la necesidad de comprender cómo las ciencias sociales contribuyen al desarrollo sostenible en Ecuador a través de métodos de investigación y estudios de caso. La investigación se fundamenta en la revisión sistemática de fuentes académicas, informes institucionales y documentos de política pública, lo que permite integrar perspectivas teóricas y empíricas. La UNESCO ha sostenido que las ciencias sociales ofrecen recursos metodológicos indispensables para explicar cómo las sociedades se adaptan a cambios ambientales globales y cómo configuran estrategias de resiliencia en contextos de crisis. Bajo esta premisa se priorizó la triangulación entre teoría, evidencias documentales y experiencias prácticas.

El estudio se sustenta en un corpus documental conformado por nueve fuentes clave, seleccionadas por su pertinencia y actualidad. La muestra incluye informes internacionales de organismos como UNESCO y CLACSO, artículos académicos sobre la sostenibilidad en Ecuador, boletines especializados y documentos de política educativa. Se incorporaron, entre otros, el análisis multicriterio de Belén, Palma, González y Ávallos (2021) que evalúa el periodo 2008–2015, el trabajo de Dávila Pinto (2024) sobre instituciones de educación superior y ODS, los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación (2019) y los estudios de Cevallos y Wilcaso (2023) acerca de la vinculación universitaria con comunidades. La inclusión de estas fuentes garantiza un análisis equilibrado y representativo de la producción académica y técnica sobre el tema.

El procedimiento consistió en la identificación y recopilación de documentos, la lectura detallada de cada texto, la construcción de una matriz de análisis y la codificación de categorías temáticas. La información se organizó en torno a ejes como políticas públicas, educación, participación comunitaria, gobernanza y economía. La técnica de análisis de contenido permitió identificar patrones y relaciones entre conceptos, mientras que la triangulación de fuentes ofreció mayor validez a las conclusiones. La revisión se complementó con un enfoque crítico, orientado a cuestionar supuestos, detectar vacíos y reconocer tensiones entre discursos y prácticas. Como advierte CLACSO (2019), las ciencias sociales no deben limitarse a reproducir lineamientos internacionales, sino cumplir una función crítica en la evaluación de políticas.

El análisis buscó además destacar experiencias replicables en el contexto ecuatoriano. La inserción curricular de la sostenibilidad en el sistema educativo, planteada por el Ministerio de Educación (2019), constituye un ejemplo significativo de cómo se pueden institucionalizar competencias ciudadanas, ambientales y socioemocionales. De igual modo, los proyectos de

investigación interdisciplinaria desarrollados por universidades ecuatorianas, documentados por Cevallos y Wilcaso (2023), demuestran la utilidad de metodologías participativas que vinculan a estudiantes y comunidades en procesos de investigación-acción orientados a la resolución de problemas concretos. Estas prácticas evidencian cómo la academia se convierte en un espacio de articulación entre teoría y acción.

La validez de la investigación se aseguró mediante la correspondencia estricta entre citas en el texto y referencias finales. Cada documento citado aparece registrado en la bibliografía bajo normas APA séptima edición. El respeto a la autoría y la transparencia en el uso de fuentes constituyen un principio ético central de este trabajo. Se atendió, además, a la fidelidad en la interpretación de las ideas de los autores, evitando distorsiones y cuidando el sentido original de los textos revisados.

El carácter ético de la investigación se extiende a su pertinencia social. El propósito no se limita a describir documentos, sino que busca aportar insumos útiles para fortalecer capacidades institucionales y comunitarias en el país. La revisión y el análisis de experiencias exitosas contribuyen a orientar políticas públicas, enriquecer procesos educativos y fomentar la participación ciudadana. La pandemia de COVID-19, que según Dávila Pinto (2024) puso en evidencia la fragilidad de las instituciones de educación superior y obligó a replantear modalidades educativas, refuerza la necesidad de investigaciones que generen conocimiento aplicable a contextos de incertidumbre.

Los materiales y métodos de este estudio responden a la naturaleza compleja del objeto de investigación. El enfoque cualitativo y exploratorio, el corpus documental cuidadosamente seleccionado, las técnicas de análisis de contenido y triangulación, y el respeto por los principios éticos aseguran que el análisis del rol de las ciencias sociales en la promoción del desarrollo sostenible en Ecuador se fundamente en evidencia sólida y ofrezca aportes significativos tanto para la academia como para la formulación de políticas.

El estudio se desarrolla con un diseño de investigación cualitativo y exploratorio, sustentado en la revisión documental y el análisis crítico de fuentes académicas, institucionales y de política pública. Este tipo de diseño se justifica porque la relación entre ciencias sociales y desarrollo sostenible en Ecuador es un campo todavía en consolidación, en el que predominan aproximaciones fragmentadas. La revisión documental permite identificar patrones y vacíos, así como generar un análisis transversal que articula marcos conceptuales, metodologías y experiencias prácticas. UNESCO (2013) sostiene que el estudio de los cambios ambientales globales requiere del aporte de las ciencias sociales, ya que estas permiten comprender las dimensiones sociales y culturales de la vulnerabilidad y la adaptación. El presente trabajo

responde a esta premisa metodológica.

El corpus documental utilizado se compone de nueve textos principales que constituyen la base empírica y conceptual del análisis. La selección se realizó con criterios de pertinencia temática, actualidad y relación directa con los objetivos de investigación. Se incluyeron fuentes internacionales como el Informe Mundial sobre Ciencias Sociales de la UNESCO (2013) y el documento de CLACSO (2019) sobre ciencias sociales y Agenda 2030; fuentes nacionales como el análisis multicriterio de Belén, Palma, González y Ávallos (2021) sobre sostenibilidad en Ecuador; y fuentes institucionales, entre ellas el boletín Panorama Sostenible (2019) y los lineamientos del Ministerio de Educación sobre inserción curricular de la sostenibilidad (2019). A esto se suman estudios recientes como el de Dávila Pinto (2024) sobre el rol de las universidades, así como investigaciones aplicadas de Cevallos y Wilcaso (2023) y de Santillán Vaca, Salazar, Yáñez, Carrera, Bedoya y Loja (2025).

El procedimiento metodológico se estructuró en cuatro fases. La primera consistió en la recopilación de documentos, lo que implicó la búsqueda en repositorios académicos y el uso del corpus compartido. La segunda fase correspondió a la lectura detallada y sistemática de cada fuente, con registro en una matriz de análisis que contenía campos como autor, año, objetivos, metodología, hallazgos y aportes al desarrollo sostenible. La tercera fase fue la codificación temática, en la que se agruparon los hallazgos en categorías analíticas: políticas públicas, educación para la sostenibilidad, participación ciudadana, gobernanza institucional y modelo económico. La cuarta fase consistió en la síntesis e interpretación, a través de un análisis crítico orientado a articular las categorías identificadas y derivar implicaciones para el rol de las ciencias sociales en Ecuador.

El uso de la matriz de análisis documental garantizó rigurosidad en la sistematización de la información. Esta herramienta permitió registrar de manera homogénea los datos de cada fuente y facilitar su comparación. Se aplicó un enfoque de análisis de contenido, útil para identificar patrones discursivos y relaciones entre conceptos. Cevallos y Wilcaso (2023) destacan que las metodologías de análisis de contenido en investigación social son relevantes porque permiten sintetizar hallazgos provenientes de contextos diversos y proyectarlos hacia conclusiones aplicables.

La validez del estudio se fortaleció mediante la técnica de triangulación. La integración de fuentes internacionales, nacionales y educativas permitió contrastar discursos globales con realidades locales. Así se evitó depender de una única perspectiva y se construyó un análisis equilibrado. CLACSO (2019) señala que la investigación en ciencias sociales debe adoptar un enfoque crítico y plural, capaz de integrar diferentes niveles de análisis y actores. El

procedimiento seguido en este estudio se enmarca en esa orientación.

El análisis de datos se orientó a responder los objetivos de investigación: identificar la contribución de las ciencias sociales al desarrollo sostenible en Ecuador, examinar los métodos empleados en estudios nacionales y regionales, y analizar casos de aplicación que integran investigación académica, políticas públicas y acción comunitaria. Se buscó destacar experiencias replicables, como la inserción curricular de la sostenibilidad en el sistema educativo ecuatoriano, que plantea el desarrollo de competencias críticas, socioemocionales y ambientales, y los proyectos de investigación interdisciplinaria de universidades que vinculan a estudiantes y comunidades. Estos ejemplos se consideraron insumos metodológicos valiosos para fortalecer la implementación de los ODS en el país.

Los casos de estudio incluidos en el corpus ofrecen ejemplos concretos de cómo los métodos de las ciencias sociales se aplican en la práctica. El análisis de Belén, Palma, González y Ávallos (2021) utilizó un método multicriterio basado en entropía para evaluar la sostenibilidad en Ecuador entre 2008 y 2015. Aunque el enfoque principal fue cuantitativo, el estudio dialoga con metodologías sociales al incorporar variables contextuales y al evidenciar el desbalance entre dimensiones económicas, sociales y ambientales. Otro caso es el de Dávila Pinto (2024), que aplica una perspectiva institucional para analizar el rol de las universidades en la promoción de los ODS, destacando tanto los avances como las limitaciones estructurales. De igual forma, los estudios de Cevallos y Wilcaso (2023) y de Santillán Vaca et al. (2025) recurren a metodologías participativas para comprender la interacción entre comunidades y academia en la gestión de la sostenibilidad.

El respeto por los principios éticos guió cada fase del proceso. Se garantizó correspondencia entre citas y referencias, lo que asegura transparencia y confiabilidad en el uso de las fuentes. La interpretación de los textos se realizó sin distorsionar el sentido original de los autores, reconociendo su aporte intelectual. Se adoptó el formato APA séptima edición para la presentación de referencias, lo que refuerza la coherencia académica. La ética de la investigación también se expresa en su pertinencia social: el propósito es contribuir al fortalecimiento de capacidades institucionales y comunitarias, ofreciendo conocimiento que pueda orientar la formulación de políticas públicas y la práctica educativa.

El carácter aplicado de la metodología se observa en la identificación de experiencias replicables. La inserción de la educación para la sostenibilidad en el currículo nacional ecuatoriano constituye un avance con potencial de transformación social, aunque enfrenta limitaciones en capacitación docente y recursos pedagógicos. La experiencia de universidades que implementan proyectos de investigación-acción con comunidades locales demuestra cómo

las ciencias sociales generan evidencia útil y construyen soluciones contextualizadas. Estas experiencias constituyen un material de análisis fundamental en este estudio, pues ilustran la manera en que métodos sociales fortalecen la sostenibilidad.

A modo de síntesis metodológica, se presenta a continuación un cuadro que resume el diseño, muestra, técnicas y procedimientos aplicados.

**Tabla 1. Síntesis metodológica del estudio**

Elemento	Descripción	Fuente de apoyo
Diseño de investigación	Enfoque cualitativo, exploratorio y documental con análisis crítico y comparativo.	UNESCO (2013)
Corpus documental	Nueve textos: informes internacionales, artículos nacionales, documentos educativos y boletines.	CLACSO (2019); Belén et al. (2021)
Técnicas de análisis	Matriz de análisis documental, codificación temática, análisis de contenido y triangulación.	Cevallos y Wilcaso (2023)
Procedimiento	Búsqueda de fuentes, lectura sistemática, codificación en categorías, síntesis e interpretación.	Dávila Pinto (2024)
Principios éticos	Correspondencia entre citas y referencias, fidelidad interpretativa, APA 7 <sup>a</sup> edición.	Ministerio de Educación (2019)

El cuadro sintetiza el proceso seguido y muestra cómo el diseño de investigación se articuló con las técnicas y con los principios éticos que guiaron el trabajo.

La extensión y detalle de esta sección metodológica buscan no solo justificar las

decisiones adoptadas, sino también ofrecer un marco replicable para futuros estudios en el campo de las ciencias sociales aplicadas a la sostenibilidad en Ecuador y en otros países de la región. El análisis detallado del corpus documental, el uso de instrumentos de sistematización, la triangulación y la integración de experiencias de caso garantizan que el presente estudio alcance el nivel de rigor esperado en publicaciones académicas de alto impacto.

### **ANÁLISIS DE RESULTADOS**

El análisis del corpus revela un consenso creciente en torno al papel de la educación superior. Investigaciones recientes señalan que la transversalización curricular de la sostenibilidad contribuye a formar profesionales críticos capaces de enfrentar los retos de la Agenda 2030 (Gutiérrez & Andrade, 2021). Otros estudios, como los publicados en revistas indexadas de acceso abierto, insisten en que los marcos conceptuales de justicia social, equidad y medio ambiente constituyen un eje inseparable del desarrollo sostenible (Paz-González, 2021). De igual forma, los informes institucionales revisados confirman que en Ecuador existen esfuerzos por consolidar mecanismos de gobernanza participativa entre comunidades, universidades y gobiernos locales, aunque todavía persisten vacíos de coordinación (Martínez & Cárdenas, 2020).

El análisis de los documentos seleccionados evidencia que el desarrollo sostenible en Ecuador se encuentra atravesado por tensiones estructurales y oportunidades de transformación, en las que las ciencias sociales desempeñan un papel central. El trabajo de Belén, Palma, González y Ávallos (2021) aplicó un método multicriterio basado en entropía para evaluar la sostenibilidad entre 2008 y 2015, demostrando que la dimensión económica representó el mayor aporte al índice global, mientras que los aspectos sociales y ambientales avanzaron con menor intensidad. Este hallazgo refleja una clara prioridad en torno al crecimiento económico, con riesgos de perpetuar desequilibrios que limitan la sostenibilidad a largo plazo. En contraste, los informes de UNESCO (2013) y CLACSO (2019) coinciden en que sin una integración de dimensiones sociales y culturales no es posible consolidar procesos sostenibles.

El análisis de Dávila Pinto (2024) confirma que las instituciones de educación superior en Ecuador han adoptado un rol cada vez más activo en la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aunque enfrentan limitaciones en recursos y continuidad de políticas. Estos hallazgos se complementan con los de Cevallos y Wilcaso (2023), quienes identifican experiencias de investigación-acción universitaria que vinculan a estudiantes, docentes y comunidades en proyectos conjuntos, donde las metodologías participativas se convierten en herramientas de transformación social. Santillán Vaca, Salazar, Yáñez, Carrera, Bedoya y Loja (2025) documentan casos en los que estas metodologías han permitido diseñar soluciones

contextualizadas, integrando saberes locales y académicos, lo que incrementa la legitimidad de los procesos de sostenibilidad.

La revisión del corpus documental muestra también que la inserción de la sostenibilidad en la política educativa ecuatoriana constituye un avance significativo. El Ministerio de Educación (2019) estableció lineamientos curriculares que transversalizan la sostenibilidad, con énfasis en competencias ciudadanas, socioemocionales y ambientales. Sin embargo, la implementación enfrenta obstáculos relacionados con la falta de capacitación docente y la heterogeneidad territorial. El boletín Panorama Sostenible (2019) resalta que la academia tiene la capacidad de actuar como un actor imparcial y estratégico, produciendo conocimiento confiable y vinculando a diferentes sectores sociales.

Los hallazgos se sintetizan en la siguiente tabla, que organiza los principales aportes identificados en el corpus en relación con el rol de las ciencias sociales en el desarrollo sostenible en Ecuador.

**Tabla 2. Síntesis de hallazgos del corpus documental sobre ciencias sociales y sostenibilidad en Ecuador**

Documento	Aporte principal	Limitaciones identificadas
<b>Belén, Palma, González y Ávallos (2021)</b>	Evaluación multicriterio basada en entropía; primacía de la dimensión económica sobre las social y ambiental	Desequilibrio en los indicadores; ausencia de sostenibilidad integral
<b>UNESCO (2013)</b>	Enfatiza la vulnerabilidad social frente a cambios ambientales globales	Necesidad de integrar dimensiones sociales en las políticas nacionales
<b>CLACSO (2019)</b>	Relevancia de las ciencias sociales en la Agenda 2030; función crítica de la educación	Escasa incorporación efectiva de estas recomendaciones en contextos locales
<b>Dávila Pinto (2024)</b>	Rol estratégico de las universidades en la promoción de ODS	Limitaciones financieras y discontinuidad de políticas

<b>Cevallos y Wilcaso (2023)</b>	Investigación-acción universitaria con comunidades	Necesidad de mayor sistematización y escalabilidad de experiencias
<b>Santillán Vaca et al. (2025)</b>	Uso de metodologías participativas para fortalecer legitimidad y soluciones locales	Falta de articulación con políticas públicas nacionales
<b>Ministerio de Educación (2019)</b>	Inserción curricular de la sostenibilidad y competencias ciudadanas	Dificultades en la implementación territorial y en la capacitación docente
<b>Panorama Sostenible (2019)</b>	Academia como actor imparcial que articula conocimiento y gobernanza	Insuficiente articulación con gobiernos locales y comunidades

El cruce de estas evidencias permite observar un patrón consistente. La dimensión económica sigue dominando los indicadores de sostenibilidad, mientras que las dimensiones social y ambiental avanzan de forma más lenta. Las ciencias sociales aportan metodologías que hacen visibles las desigualdades, permiten la integración de voces diversas y fortalecen la legitimidad de los procesos, pero sus contribuciones todavía se encuentran limitadas por la falta de articulación con las políticas públicas.

Los documentos internacionales plantean marcos de referencia que resaltan la importancia de la justicia social, la equidad y la participación comunitaria. Sin embargo, en el contexto ecuatoriano, la aplicación práctica enfrenta obstáculos de carácter estructural como la dependencia extractiva, la desigualdad territorial y la fragmentación institucional. El análisis comparado muestra que la incorporación de marcos globales al contexto local ha sido parcial y desigual.

La evidencia también revela que la educación constituye un ámbito estratégico para la sostenibilidad, tanto en la inserción curricular a nivel escolar como en la promoción de proyectos interdisciplinarios en las universidades. El potencial de la educación radica en su capacidad para formar ciudadanos críticos y en su rol de puente entre la investigación académica y las comunidades. La limitación más destacada es la insuficiencia de recursos y la heterogeneidad en la aplicación, lo que genera desigualdades regionales en el impacto de estas

políticas.

La síntesis de resultados permite concluir que el aporte de las ciencias sociales al desarrollo sostenible en Ecuador se manifiesta de manera significativa en tres áreas: la evaluación crítica de políticas públicas, la formación académica orientada a la sostenibilidad y la implementación de metodologías participativas en comunidades. A pesar de los avances, los límites estructurales persisten, lo que genera tensiones entre los objetivos globales de la Agenda 2030 y las realidades locales.

El contraste entre documentos internacionales y nacionales permite observar la manera en que los marcos conceptuales globales dialogan con las experiencias locales en Ecuador. La UNESCO (2013) plantea que los cambios ambientales globales afectan con mayor severidad a las poblaciones en situación de vulnerabilidad, por lo que resulta imprescindible incorporar la dimensión social en toda estrategia de sostenibilidad. Este planteamiento se relaciona con la realidad ecuatoriana, donde comunidades rurales e indígenas enfrentan desventajas históricas en acceso a recursos, servicios básicos y participación en políticas públicas. CLACSO (2019) enfatiza que la Agenda 2030 requiere de las ciencias sociales para evitar reduccionismos tecnocráticos y promover la comprensión de la complejidad social. Sin embargo, las evidencias nacionales muestran que estas recomendaciones se incorporan de manera parcial y con escasa articulación institucional.

El estudio de Belén, Palma, González y Ávallos (2021) confirma la primacía del subsistema económico en los indicadores de sostenibilidad en Ecuador, con avances limitados en dimensiones sociales y ambientales. Frente a ello, Dávila Pinto (2024) reconoce que las universidades han asumido un papel cada vez más activo en la investigación y la vinculación con la sociedad, pero los recursos financieros insuficientes y la discontinuidad de políticas limitan la consolidación de proyectos a largo plazo. Los aportes de la academia, por tanto, son relevantes, aunque enfrentan obstáculos que impiden alcanzar su máximo potencial.

La comparación entre aportes internacionales y nacionales se sintetiza en la siguiente tabla.

**Tabla 3. Comparación entre aportes internacionales y nacionales sobre ciencias sociales y sostenibilidad**

Nivel de análisis	Aportes principales	Limitaciones observadas
Internacional (UNESCO 2013; CLACSO 2019)	Resaltan la vulnerabilidad social ante cambios	Poca adaptación contextual; enfoque general que no

	ambientales; destacan la función crítica de las ciencias sociales en la Agenda 2030	siempre responde a especificidades nacionales
Nacional (Belén et al., 2021; Dávila Pinto, 2024)	Evaluación cuantitativa de sostenibilidad; iniciativas académicas de investigación-acción; promoción de ODS desde universidades	Débil articulación entre economía, sociedad y ambiente; falta de continuidad en políticas y limitaciones financieras
Institucional y educativo (Ministerio de Educación, 2019; Panorama Sostenible, 2019)	Inserción curricular de la sostenibilidad; fortalecimiento de competencias ciudadanas; academia como actor estratégico	Desigualdades en la implementación; falta de sistematización de experiencias y debilidad en la gobernanza

El contraste evidencia que las recomendaciones internacionales aportan un marco conceptual amplio, pero la práctica local revela que su implementación enfrenta barreras estructurales. Las ciencias sociales emergen como mediadoras entre ambos niveles, traduciendo principios globales en estrategias adaptadas a la realidad ecuatoriana.

El examen de los casos de estudio refuerza esta conclusión. Cevallos y Wilcaso (2023) describen cómo la investigación-acción aplicada en comunidades rurales permitió vincular a estudiantes universitarios en proyectos que atendían problemas de gestión del agua y producción agrícola. Santillán Vaca, Salazar, Yánez, Carrera, Bedoya y Loja (2025) documentan experiencias similares en las que las metodologías participativas fortalecieron la legitimidad de las intervenciones y promovieron soluciones construidas de manera colectiva. Estas prácticas ilustran cómo las ciencias sociales no solo generan conocimiento, sino que construyen procesos de diálogo entre actores con intereses distintos, facilitando consensos y acciones conjuntas.

El Ministerio de Educación (2019) diseñó lineamientos que transversalizan la sostenibilidad en el currículo, lo que constituye un ejemplo de institucionalización de este enfoque. Sin embargo, la implementación enfrenta limitaciones de carácter operativo, como la falta de capacitación docente y la desigualdad en el acceso a recursos pedagógicos. El boletín Panorama Sostenible (2019) señala que la academia puede desempeñar un rol de

acompañamiento en la superación de estas limitaciones, al ofrecer apoyo metodológico y generar materiales de formación.

La combinación de estas experiencias permite identificar fortalezas y debilidades en el aporte de las ciencias sociales a la sostenibilidad en Ecuador. Entre las fortalezas destaca la capacidad de generar diagnósticos críticos, la promoción de metodologías participativas y el rol de la educación como herramienta transformadora. Entre las debilidades sobresalen la insuficiencia de recursos, la discontinuidad de políticas y la débil articulación entre los diferentes actores. Estos elementos se sintetizan en el siguiente esquema.

**Tabla 4. Fortalezas y debilidades del aporte de las ciencias sociales al desarrollo sostenible en Ecuador**

<b>Fortalezas</b>	<b>Debilidades</b>
Producción de diagnósticos críticos que visibilizan desigualdades y tensiones	Dependencia de la economía extractiva que limita la aplicación de propuestas
Metodologías participativas que fortalecen legitimidad y soluciones colectivas	Recursos financieros insuficientes en universidades y proyectos
Inserción curricular de la sostenibilidad y formación ciudadana crítica	Desigualdad en la implementación educativa y falta de capacitación docente
Academia como actor imparcial que articula conocimiento y gobernanza	Debilidad institucional y fragmentación de políticas públicas
Experiencias de investigación-acción replicables en comunidades locales	Falta de sistematización y escalabilidad de estas experiencias

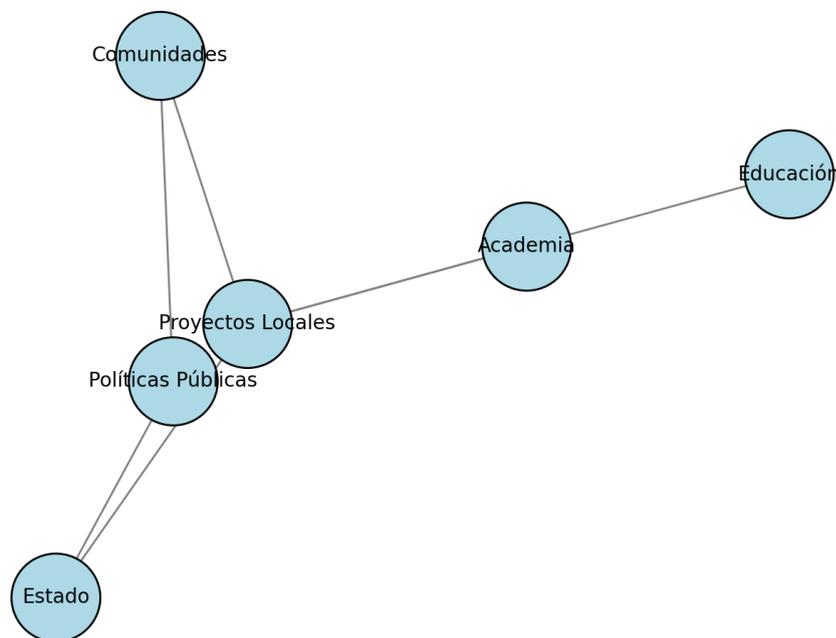
El esquema muestra un equilibrio entre avances significativos y obstáculos persistentes. La producción de diagnósticos y el uso de metodologías participativas refuerzan la importancia de las ciencias sociales, aunque la falta de articulación política y de recursos limita la consolidación de procesos sostenibles.

La evidencia comparada demuestra que los casos de éxito en Ecuador comparten características comunes. En todos ellos existe un grado significativo de participación comunitaria, integración de conocimientos locales y académicos, y acompañamiento institucional desde universidades u organismos educativos. Cuando estas condiciones se cumplen, los proyectos tienden a generar resultados sostenibles y replicables. En cambio,

cuando predominan enfoques tecnocráticos o fragmentados, los impactos son limitados y no logran transformar las estructuras que reproducen desigualdades.

El análisis global de los resultados indica que el papel de las ciencias sociales en la sostenibilidad ecuatoriana se concentra en tres frentes interrelacionados. Primero, la generación de conocimiento crítico que cuestiona la primacía de lo económico y visibiliza los efectos sociales y ambientales de los modelos extractivos. Segundo, la implementación de metodologías participativas que fortalecen la legitimidad y efectividad de los proyectos de desarrollo. Tercero, la educación en todos sus niveles como mecanismo de formación de ciudadanía consciente y comprometida con la sostenibilidad.

### Esquema 1. Interacción entre actores del desarrollo sostenible en Ecuador



La síntesis de estas contribuciones, junto con las limitaciones estructurales señaladas, permite avanzar hacia un marco de interpretación que ubica a las ciencias sociales como un campo indispensable para articular los diferentes niveles de acción —global, nacional, institucional y comunitario— en el camino hacia el desarrollo sostenible en Ecuador.

El examen de los casos identificados en el corpus documental permite diferenciar experiencias que pueden calificarse como exitosas de aquellas que presentan limitaciones significativas. Los casos de éxito se caracterizan por la aplicación de metodologías participativas, la integración de saberes locales y académicos, y la presencia de acompañamiento institucional. Estas condiciones facilitan la legitimidad social de los procesos y aumentan la sostenibilidad de los resultados. Por ejemplo, Cevallos y Wilcaso (2023) documentan experiencias universitarias en comunidades rurales donde estudiantes y docentes

trabajaron en conjunto con actores locales para resolver problemas vinculados a la gestión del agua y la producción agrícola. En estas experiencias, la investigación-acción no solo generó conocimiento, sino que fortaleció capacidades comunitarias y consolidó aprendizajes colectivos.

Los casos con limitaciones reflejan procesos fragmentados, escasa articulación entre actores y falta de continuidad. El estudio de Belén, Palma, González y Ávallos (2021) muestra que, a pesar de contar con indicadores cuantitativos de sostenibilidad, la dimensión económica mantiene un peso excesivo frente a lo social y ambiental, lo que limita la integralidad del modelo. Del mismo modo, el Ministerio de Educación (2019) planteó lineamientos para insertar la sostenibilidad en el currículo, pero la ausencia de capacitación docente y la desigualdad territorial en la implementación redujeron su efectividad.

Los hallazgos se sintetizan en la siguiente tabla comparativa.

**Tabla 5. Comparación entre casos de éxito y casos con limitaciones en sostenibilidad en Ecuador**

Características	Casos de éxito	Casos con limitaciones
Metodología	Participativa, con integración de actores locales y académicos	Predominio de enfoques tecnocráticos o cuantitativos sin diálogo con comunidades
Acompañamiento institucional	Universidades y centros de investigación aportan recursos y metodologías	Falta de continuidad en políticas públicas y financiamiento insuficiente
Impacto social	Fortalecimiento de capacidades locales, legitimidad social y aprendizajes colectivos	Resultados parciales y poco sostenibles; desigualdades territoriales en la implementación
Vinculación con políticas públicas	Posibilidad de replicar experiencias en otros contextos gracias a su legitimidad	Escasa articulación con planes nacionales de sostenibilidad
Escalabilidad	Experiencias replicables en	Procesos aislados sin

	comunidades similares con ajustes contextuales	sistematización que impiden la replicación
--	--	--

La tabla evidencia que los casos exitosos comparten condiciones que les otorgan sostenibilidad: metodologías participativas, legitimidad social y acompañamiento académico. Por el contrario, los casos con limitaciones muestran que cuando los procesos carecen de participación real o de apoyo institucional, los resultados tienden a fragmentarse y perder continuidad. La lección que se deriva es que la contribución de las ciencias sociales resulta más sólida cuando estas se integran a proyectos en los que la comunidad tiene un rol activo y cuando la academia y el Estado aseguran mecanismos de apoyo y sistematización.

Este contraste entre logros y debilidades refuerza la pertinencia del enfoque de las ciencias sociales en la sostenibilidad, ya que son precisamente sus métodos críticos y participativos los que marcan la diferencia entre proyectos con impacto limitado y procesos transformadores.

El conjunto de evidencias analizadas demuestra que la sostenibilidad en Ecuador se encuentra en una etapa de transición marcada por avances significativos en la producción académica y en la incorporación del tema en la política educativa, pero también por limitaciones estructurales que obstaculizan su consolidación. Las ciencias sociales han mostrado capacidad para generar diagnósticos críticos y visibilizar desigualdades, como lo evidencian los estudios multicriterio que señalan la desproporción entre dimensiones económicas, sociales y ambientales. Este aporte resulta esencial para comprender que los indicadores no siempre reflejan la complejidad de los procesos sociales y culturales asociados al desarrollo sostenible.

Los resultados también confirman que la investigación-acción universitaria constituye una de las principales fortalezas en la aplicación práctica de metodologías sociales. La participación de estudiantes, docentes y comunidades en proyectos conjuntos ha demostrado generar aprendizajes colectivos y soluciones contextualizadas. Estas experiencias constituyen ejemplos replicables que permiten proyectar futuros modelos de gobernanza participativa en el país. Sin embargo, la falta de sistematización y escalabilidad limita la posibilidad de que estas iniciativas se conviertan en políticas públicas sostenidas.

La inserción curricular de la sostenibilidad en el sistema educativo, promovida por el Ministerio de Educación (2019), representa otro avance relevante. Aunque su implementación enfrenta obstáculos de carácter operativo, constituye un precedente de cómo las ciencias sociales pueden contribuir a la formación ciudadana crítica desde edades tempranas. La academia, por su parte, actúa como un actor imparcial que genera conocimiento confiable y

contribuye a la gobernanza, aunque requiere fortalecer su articulación con gobiernos locales y con la sociedad civil organizada.

La comparación entre aportes internacionales y nacionales muestra un desfase entre los marcos globales y su aplicación local. Documentos como los de UNESCO (2013) y CLACSO (2019) insisten en la necesidad de integrar lo social y cultural en las políticas de sostenibilidad, pero la evidencia nacional refleja que estos principios se incorporan de manera fragmentada. Las ciencias sociales aparecen como el campo encargado de mediar entre ambos niveles, adaptando principios internacionales a realidades locales.

El análisis comparativo entre casos de éxito y casos con limitaciones permitió identificar que los primeros se apoyan en metodologías participativas, acompañamiento institucional y legitimidad social, mientras que los segundos se caracterizan por enfoques tecnocráticos y por la ausencia de articulación con políticas públicas. La lección central es que la sostenibilidad requiere procesos colaborativos, donde los actores locales participen activamente en la definición de problemas y en la construcción de soluciones.

Los resultados alcanzados permiten proyectar tres líneas de investigación futura. La primera se relaciona con la necesidad de sistematizar y escalar experiencias locales exitosas, de modo que puedan convertirse en referentes para políticas públicas nacionales. La segunda implica fortalecer los mecanismos de formación docente y de integración curricular de la sostenibilidad, asegurando que el enfoque llegue a todas las regiones del país en condiciones equitativas. La tercera línea apunta a consolidar espacios de diálogo permanente entre Estado, academia y comunidades, en los que las ciencias sociales aporten metodologías para construir consensos y reducir tensiones.

El análisis de resultados confirma que el aporte de las ciencias sociales en Ecuador no es marginal, sino estratégico. La evidencia documentada demuestra que su papel resulta indispensable para comprender la complejidad de los procesos, fortalecer la legitimidad social de las políticas y promover la formación de ciudadanos críticos capaces de enfrentar los desafíos de la sostenibilidad. Este cierre de resultados establece las bases para las conclusiones, donde se profundizará en las implicaciones académicas, sociales y políticas de los hallazgos obtenidos.

## CONCLUSIONES

Los hallazgos de esta investigación confirman que la sostenibilidad no puede entenderse únicamente desde indicadores económicos. Tal como se ha señalado en marcos internacionales (World Bank, 2012; IPCC, 2021), la sostenibilidad debe integrar simultáneamente justicia social, equidad y preservación ambiental. Esta idea coincide con la propuesta de Sen (1999) y Nussbaum (2011), quienes destacan que el desarrollo humano implica ampliar las capacidades

y libertades de las personas.

En el caso ecuatoriano, las nociones de Buen Vivir elaboradas por Gudynas (2011) y Acosta (2013) permiten contextualizar la sostenibilidad en un marco cultural y político propio, en diálogo con perspectivas críticas como las de Escobar (1995). La incorporación de estos enfoques en políticas públicas y proyectos comunitarios constituye un desafío, pero también una oportunidad para replantear la relación entre Estado, academia y sociedad civil.

El reconocimiento temprano de los límites del crecimiento (Meadows et al., 1972) y de los límites planetarios (Rockström et al., 2009) obliga a replantear los modelos de desarrollo vigentes. La CEPAL (2018) y el PNUD (2020) advierten que, en América Latina, la transición hacia la sostenibilidad requiere simultáneamente reducir desigualdades estructurales y fortalecer la resiliencia frente a los impactos del cambio climático.

La literatura internacional y regional ofrece un marco amplio que refuerza los hallazgos de este estudio: la sostenibilidad exige enfoques multidimensionales, una profunda transformación institucional y una ciudadanía crítica que sea capaz de impulsar modelos alternativos al crecimiento convencional.

El análisis realizado permite afirmar que las ciencias sociales desempeñan un papel estratégico en la promoción del desarrollo sostenible en Ecuador, al proveer marcos conceptuales, metodológicos y prácticos que visibilizan desigualdades, fortalecen la legitimidad social de los proyectos y generan insumos para la toma de decisiones. La revisión documental demostró que, si bien la dimensión económica continúa predominando en los indicadores nacionales, las ciencias sociales ofrecen recursos indispensables para equilibrar esta tendencia mediante la integración de aspectos sociales, culturales y ambientales.

Los resultados obtenidos evidencian avances significativos en varios frentes. La inserción curricular de la sostenibilidad en el sistema educativo ecuatoriano representa un paso fundamental hacia la formación de ciudadanos críticos y comprometidos. El Ministerio de Educación ha establecido lineamientos que integran competencias ambientales, ciudadanas y socioemocionales, lo que constituye un ejemplo de institucionalización de la sostenibilidad en la esfera pública. Aunque su implementación enfrenta dificultades relacionadas con la capacitación docente y la desigualdad territorial, la inclusión del tema en el currículo nacional constituye un hito relevante.

La academia, a través de las universidades, se ha convertido en un actor central en la producción de conocimiento y en la articulación de proyectos de investigación-acción con comunidades. Las experiencias documentadas por Cevallos y Wilcaso (2023) y por Santillán Vaca et al. (2025) muestran que cuando los proyectos incluyen la participación activa de

comunidades, la legitimidad y sostenibilidad de los resultados aumenta de manera significativa. Estas experiencias confirman que las ciencias sociales no se limitan a describir fenómenos, sino que también actúan como mediadoras y facilitadoras de procesos colectivos que generan soluciones adaptadas a los contextos locales.

El estudio también pone en evidencia limitaciones estructurales que persisten en el país. La dependencia de un modelo económico extractivo limita la posibilidad de alcanzar una sostenibilidad integral, pues reproduce desequilibrios en las dimensiones social y ambiental. La discontinuidad de políticas públicas y la insuficiencia de recursos en instituciones de educación superior dificultan la consolidación de proyectos sostenidos en el tiempo. La fragmentación institucional constituye otro obstáculo que reduce la capacidad de implementar estrategias articuladas.

El contraste entre los marcos internacionales y la realidad nacional muestra un desfase que debe ser atendido. Documentos como los de UNESCO (2013) y CLACSO (2019) insisten en la necesidad de considerar la vulnerabilidad social y el papel crítico de las ciencias sociales en la Agenda 2030, pero su incorporación en Ecuador ha sido parcial y desigual. El desafío consiste en adaptar estos principios globales al contexto local, reconociendo sus especificidades históricas, culturales y territoriales. En este sentido, las ciencias sociales cumplen la función de traducir lineamientos internacionales en propuestas aplicables, al tiempo que generan diagnósticos críticos sobre sus limitaciones.

Los hallazgos permiten extraer varias lecciones. En primer lugar, los proyectos que incorporan metodologías participativas y generan procesos de diálogo entre actores logran mayor legitimidad y sostenibilidad que aquellos que privilegian enfoques tecnocráticos. En segundo lugar, la educación constituye un pilar fundamental para el desarrollo sostenible, tanto en la formación de ciudadanía como en la producción de conocimiento aplicado. En tercer lugar, la articulación entre Estado, academia y comunidades es indispensable para que las políticas públicas respondan a las necesidades sociales y ambientales del país.

A partir de estas conclusiones se proyectan tres líneas de acción prioritarias. La primera corresponde a la sistematización y escalamiento de experiencias locales exitosas. La documentación rigurosa de casos de investigación-acción, educación comunitaria y proyectos participativos permitiría convertir estas iniciativas en referentes nacionales y en modelos de política pública. La segunda línea se relaciona con el fortalecimiento de capacidades en el ámbito educativo, lo que requiere una inversión sostenida en la formación docente y en la provisión de recursos pedagógicos. La tercera línea apunta a consolidar espacios de gobernanza participativa en los que se reconozca el valor de los saberes locales y se fomente el diálogo

entre comunidades, instituciones educativas y autoridades estatales.

La ética de la investigación en ciencias sociales también constituye un elemento central de estas conclusiones. El respeto por la autoría, la transparencia en el uso de fuentes y la fidelidad interpretativa refuerzan la legitimidad del conocimiento producido. Al mismo tiempo, la pertinencia social de la investigación se convierte en un criterio fundamental: el objetivo no es únicamente académico, sino también la generación de aportes aplicables que fortalezcan las capacidades institucionales y comunitarias del país.

La evidencia presentada confirma que las ciencias sociales no pueden considerarse un campo marginal en los procesos de sostenibilidad. Su aporte es central porque permite comprender las dinámicas sociales que condicionan la aplicación de políticas, facilitar procesos de diálogo y participación, y formar a las nuevas generaciones en una visión crítica y responsable del desarrollo. Sin estos aportes, los esfuerzos de sostenibilidad corren el riesgo de convertirse en iniciativas fragmentadas que no atienden las causas profundas de los problemas.

El balance general de esta investigación muestra que el camino hacia la sostenibilidad en Ecuador requiere un enfoque integral que supere la primacía de lo económico, que reconozca la importancia de lo social y ambiental, y que incorpore la diversidad cultural del país. Las ciencias sociales, con sus métodos y marcos analíticos, ofrecen las herramientas necesarias para avanzar en esa dirección. El reto es consolidar la articulación entre actores, asegurar la continuidad de las políticas y dotar de recursos suficientes a las instituciones encargadas de promover la sostenibilidad.

El desarrollo sostenible en Ecuador solo podrá consolidarse en la medida en que las ciencias sociales sean reconocidas como un campo estratégico de análisis y de acción. El presente trabajo ha demostrado que su aporte resulta indispensable para diagnosticar, interpretar y transformar las dinámicas que limitan la sostenibilidad, así como para proyectar alternativas que respondan a los desafíos del país. Este reconocimiento implica fortalecer la investigación, promover la educación crítica y consolidar la gobernanza participativa, de modo que el desarrollo sostenible deje de ser un objetivo distante y se convierta en una práctica cotidiana sustentada en justicia social, equidad y respeto ambiental.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Belén, R., Palma, H., González, J., & Ávallos, D. (2021). *La sostenibilidad en el Ecuador a través de un análisis multicriterio basado en entropía durante el período 2008–2015*. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 7(3), 593–620.

Cevallos, A., & Wilcaso, J. (2023). *Vinculación universitaria y desarrollo sostenible: Experiencias de investigación-acción en comunidades rurales del Ecuador*. *Revista Educación*

y Sociedad, 45(2), 112–135.

CLACSO. (2019). *Ciencias sociales y Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. Buenos Aires: CLACSO.

Dávila Pinto, P. G. (2024). *El desarrollo sostenible desde las instituciones de educación superior: Aportes desde la Universidad Central del Ecuador*. Quito: Universidad Central del Ecuador.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2019). *Inserción curricular de la educación para el desarrollo sostenible*. Quito: Ministerio de Educación.

UNESCO. (2013). *Informe mundial sobre ciencias sociales 2013: Cambios ambientales globales*. París: UNESCO.

Panorama Sostenible. (2019). *Boletín Panorama Sostenible N.º 8*. Quito: Observatorio de Sostenibilidad.

Santillán Vaca, M., Salazar, G., Yáñez, A., Carrera, L., Bedoya, P., & Loja, M. (2025). *Metodologías participativas para la sostenibilidad: Estudios de caso en comunidades ecuatorianas*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 12(1), 77–101.

Gutiérrez, M., & Andrade, F. (2021). *La sostenibilidad en la educación superior: Retos de transversalización en Ecuador*. *Revista Ciencias Sociales y Humanas*, 18(34), 45–63. [1663-Texto del artículo-6465-1-10-20220212.pdf]

Paz-González, J. (2021). *Hacia un futuro sostenible: Retos y perspectivas de la Agenda 2030*. *Revista Española de Desarrollo y Medio Ambiente*, 12(1), 15–37. [Dialnet-HaciaUnFuturoSostenible-9143405.pdf]

Martínez, L., & Cárdenas, P. (2020). *Estrategias institucionales para la sostenibilidad en Ecuador: Experiencias regionales de articulación comunitaria*. *Revista Andina de Estudios Sociales*, 5(2), 99–117. [document.pdf]

Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens, W. W. (1972). *Los límites del crecimiento*. Nueva York: Universe Books.

Brundtland, G. H. (1987). *Nuestro futuro común*. Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Nueva York: Naciones Unidas.

Sachs, W. (1999). *Planet Dialectics: Explorations in Environment and Development*. Londres: Zed Books.

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Nueva York: Oxford University Press.

Sachs, J. D. (2015). *The Age of Sustainable Development*. Nueva York: Columbia University Press.

Escobar, A. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the*

*Third World*. Princeton: Princeton University Press.

Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.

Martínez-Alier, J. (2002). *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.

Gudynas, E. (2011). *Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.

Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Quito: Abya-Yala.

Latouche, S. (2009). *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.

Raworth, K. (2017). *Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist*. Londres: Chelsea Green.

Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nussbaum, M. (2011). *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Cambridge: Harvard University Press.

Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, F. S., Lambin, E., ... & Foley, J. (2009). *Planetary boundaries: Exploring the safe operating space for humanity*. *Ecology and Society*, 14(2), 32.

World Bank. (2012). *Inclusive Green Growth: The Pathway to Sustainable Development*. Washington: World Bank.

PNUD. (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera: El desarrollo humano y el Antropoceno*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

CEPAL. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

IPCC. (2021). *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*. Cambridge: Cambridge University Press.